

## LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA DE LA CIENCIA

Luis Eduardo Primero Rivas y  
Ruth AVECITA DÍAZ RAMÍREZ<sup>1</sup>

### Presentación

En el año de 1976, cuando concluía la licenciatura en filosofía, en alguna tarde calurosa en la Ciudad Universitaria, di con un folleto publicado por la UNAM, y ahí encontré mi primer acercamiento de la obra de Larissa Adler Milstein (París, Francia, 1932), quien en ese entonces apenas había cumplido los cuarenta y cuatro años y ya publicaba textos que con el correr de los años, la llevaría a los grandes logros profesionales que actualmente disfruta.

Creo que su principal aporte al saber científico radica en los desarrollos conseguidos en la antropología de la ciencia, en cuanto desde aquel entonces, con las tesis leídas en el folleto que más adelante presentaremos, intuí que los argumentos de Larissa Adler Milstein— conocida muchas veces como Larissa Adler-Lomnitz—, podrían modificar la epistemología, y desde ese primer acercamiento, en mí nació una semilla que años después daría como un arbusto bien sembrado el libro *Perfil de la nueva epistemología*, que co-publicado con Mauricio Beuchot Puente en el año del 2012, hoy da una sombra acogedora a quienes buscan ir más allá de la epistemología hegemónica en el siglo XX.

Larissa Adler, iniciando los setentas del siglo XX, comenzaba su incursión en la investigación sobre “redes sociales”, y sus primeras inspiraciones surgieron por aquella época, y brotan con su acercamiento a la *antropología de la economía*, que puede leerse en su artículo de 1971, ti-

---

<sup>1</sup> Luis Eduardo Primero Rivas, Universidad Pedagógica Nacional de México (UPN-Unidad Ajusco); Ruth AVECITA DÍAZ RAMÍREZ (UPN-Unidad Oaxaca). La maestra DÍAZ RAMÍREZ cursa el Doctorado en Educación en la UPN-Ajusco.

tulado “Reciprocity of favors in the urban middle class of Chile” (En George Dalton Ed., *Studies in Economy Anthropology*, Washington, American Anthropologic Association, 1971, ps. 93-106).

La creatividad de la entonces joven recién graduada en la Universidad Iberoamericana, la condujo a estudiar el asunto de las *redes sociales* en la vida universitaria, y ese sendero la condujo a incursionar en la antropología de la ciencia, disciplina que, a la fecha, aprecia en ella a una de sus grandes constructoras.

Hay estudios importantes sobre la obra de Larissa Adler, y desde ellos se pueden apreciar sus aportes en varias ramas de su grande árbol; sin embargo, en esta reflexión sostengo que, de sus contribuciones, la más relevante es la que crea la versión mexicana de la antropología de la ciencia, en cuanto ella permite concretar la epistemología como la pragmática con la cual actúan las comunidades científicas, y desde ese modo de hacer, se establecen los criterios prácticos de qué es la ciencia, y cómo se la realiza.

Las tesis de la doctora Adler contribuyen a crear la nueva epistemología, y dan para mucho. En el presente artículo, hacemos —Ruth Avecita Díaz y quien redacta esta “Presentación”—, un recorte metodológico de sus aportes, resaltando “La producción del conocimiento desde la antropología de la ciencia”, subrayando sus contribuciones gnoseo-epistemológicas, y dejando para otra ocasión las partes más estrictamente *antropológicas*, que resaltan la manera de acceso, integración, promoción, reconocimiento y estabilización en las comunidades científicas, a su vez integradas por grupos y equipos de trabajo, que igual responden a diversas maneras de integración antropológica, operando tanto vertical como horizontalmente, en una pragmática diaria, que la hace propia de la vida cotidiana.

## Larissa Adler en el campo educativo profesional

Encontramos una expresión en el libro *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la Investigación Educativa*<sup>2</sup> escrita por Eduardo Weiss y Norma Georgina Gutiérrez Serrano, que textualmente dice: “El conjunto de los trabajos<sup>3</sup> lleva como mensaje implícito que producir conocimientos no se aprende o fomenta —como se pensaba en los años ochenta— a través de cursos o discusiones de epistemología y metodología, sino de manera situada en la construcción conjunta de significados”, y es precisamente la intención de este ensayo, mostrar desde la antropología de la ciencia, los elementos que intervienen en la construcción conjunta de significados, es decir, los principios cognitivos y mundos sensibles y simbólicos subyacentes al proceso de interacción de quienes producen ciencia.

De inicio es necesario señalar que se entiende por “antropología de la ciencia” la “realidad con la cual se vinculan y organizan las personas que hacen ciencia, manera de operación que desde su base sustancial y pragmática (incluso empírica), genera la definición de ciencia, con la cual opera la comunidad, el grupo o, incluso, el paradigma, cuando el colectivo ha llegado hasta este nivel de integración”<sup>4</sup>.

A partir de este planteamiento y de la nueva epistemología, debemos reconocer que la producción de conocimiento no se realiza en la total soledad del creador como se hizo pensar, en la cual, el científico en paz, quietud y con-

---

<sup>2</sup> Es el libro coordinado por la Dra. Norma Georgina Gutiérrez Serrano, *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la Investigación Educativa*, Edit. Plaza y Valdés-UNAM, México, 2010, p. 16, donde se publica la ponencia magistral de la Doctora Adler en el IX congreso del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

<sup>3</sup> Se refiere al conjunto de los artículos que se publican en el libro, los cuales son un total de ocho, todos referidos a las formas diversas de relación académica y social que tienen lugar en la intención de producir conocimiento educativo.

<sup>4</sup> Véase: Primero Rivas, Luis Eduardo. (2013) “Informe final del Proyecto de investigación *Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI*, México, Diciembre-2013, 84 pp. Puede consultarse en <http://spine.upn.mx>

centración, reflexiona y produce *creando la ciencia*, o su contribución científica; por el contrario, ahora sabemos que la producción científica es resultado de una “construcción conjunta”, efecto de una serie de interacciones personales, o de la derivación de la consulta de textos escritos por otros, de escuchar, de preguntar, del análisis, del diálogo, etc., con otros y a partir del otro<sup>5</sup>. De esta manera es que se produce y reproduce el conocimiento.

Es así que interesa, por lo tanto, presentar desde la perspectiva de la antropología de la ciencia, la forma como se relacionan quienes interpretan una realidad, específicamente quienes hacen ciencia, y desde ella generan conocimiento, saber sistemático y regulado.

### **Compartir una ideología**

Hace 24 años<sup>6</sup>, en 1991, se publicó en México *La formación del científico en México: adquiriendo una nueva identidad* de la Dra. Adler Lomnitz, y tuvo como propósito hacer una “contribución a la sociología de la ciencia en América Latina”, pero también estableció los principios de la antropología de la ciencia; al estudiar la formación de científicos, a través del seguimiento al Programa de Licenciatura en Investigación Biomédica Básica, ofrecido por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su investigación se desarrolló de 1974 a 1980, durante el pe-

---

<sup>5</sup> Para ilustrar esta tesis, recuperamos una expresión dicha en el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE), el 6 de noviembre del 2013, cuando Hugo Cervantes, estudiante de las licenciaturas en filosofía y psicología, influido quizá por sus estudios en la filosofía tojolabal, afirmó, incidental y emocionadamente que “la participación colectiva puede iluminar el pensamiento de una persona”.

<sup>6</sup> Aunque existen referencias desde 1976 de la Dra. Larissa Lomnitz a “la antropología de la investigación científica de la UNAM”, publicadas en el folleto *Deslinde*, Cuaderno de Cultura Política Universitaria, No. 78, de junio de 1976 (que costó \$ 2.00, en otra época de este mundo), referimos el libro publicado en 1991, pues desde ahí comienza a distinguirse con mayor precisión cuatro canales que encauzan a los estudiantes y eventualmente determinan sus carreras: “el académico, el profesional; el político ideológico; y el político pragmático”, centrándose primordialmente en el canal académico, específicamente en la “formación del investigador”.

riodo en que se formaron las tres primeras generaciones, logrando formular interesantes explicaciones de los procesos de transmisión y adquisición de la ideología científica, elementos centrales en la socialización profesional, mediante la cual un individuo es incorporado a un grupo social, como fue el caso de los científicos en investigación Bio-médica Básica.

Quizá influida por L. Althusser, quien es citado por Lomnitz<sup>7</sup>, la autora considera que “El sistema ideológico desempeña un papel importante en todo proceso de socialización. Es el vehículo que permite transmitir y reproducir el sistema social a través del tiempo. El compartir una ideología proporciona a la gente un sentido de solidaridad y comunidad, y la distingue de otros grupos”. Indicando que el grupo de científicos constituyen una comunidad orientada a la producción del conocimiento, para ser miembro de dicha comunidad requiere de formas de relacionarse y comportarse, es decir internalizar una ideología que lo hará actuar y pensar como un científico.

La tesis central de este libro es que la transmisión de la ideología científica (o su “ethos”) constituye el eslabón clave en la formación del investigador. Conocimientos y técnicas son condiciones necesarias pero no suficientes en la formación del científico. Los aspectos ideológicos, o sea el conjunto de creencias y valores, ocupan un lugar predominante (Fortes y Lomnitz, 1991:12)

Por lo anterior es notable que un primer elemento que aglutina a un grupo de intelectuales o académicos es el hecho de compartir una ideología, un conjunto de creencias,

---

<sup>7</sup> Textualmente la Dra. Adler-Lomnitz refiere a Althusser, para enfatizar la importancia de la ideología como vehículo para transmitir y reproducir el sistema social: Althusser “ha mostrado cómo la ideología actúa de mecanismo de sujeción sobre los individuos de una sociedad al transformar a los individuos en sujetos, los cuales asumen como propias las ideas y valores del sistema social prevaleciente, el cual a manera de un espejo, proporciona una identidad a los «sujetos»”. Véase: “capítulo IV: Ideología y socialización del científico ideal”, Jacqueline Fortes y Larissa Lomnitz (1991). *La formación del científico en México*. Adquiriendo una nueva identidad; Ed. Siglo XXI México, p. 73.

por supuesto respecto a un tema científico, un contenido o una disciplina que son afines al grupo, de igual forma lo puede constituir su formación profesional que los liga como un elemento de cohesión para interactuar y producir conocimiento.

Dada esta conclusión, y no obstante, la referencia de Larissa Adler al filósofo francés, son notables las claras diferencias con él, en tanto la ideología, en la Doctora Adler-Lomnitz, es *un sistema de ideas, la integración general de las ideas de un grupo*, mientras que para Althusser fue prioritariamente el saber opuesto a la ciencia, una *falsa conciencia*; lo que hoy, siguiendo a Mauricio Beuchot, y aprovechándolo, llamaríamos *ideología*<sup>8</sup>.

### **Recuperar los principios cognitivos**

La existencia de una perspectiva filosófica, ciertos enfoques metodológicos y/o epistemológicos afines, desde los que se genera el conocimiento y se orienta la acción; propuestas conceptuales compartidas sobre una temática, son elementos que convocan a ciertos grupos de intelectuales para congregarse.

Compartir una ideología genera un sentido de pertenencia con los otros. La existencia de la ideología como elemento aglutinador, que interviene en la producción del conocimiento, aparece en la configuración de las redes académicas, en los equipos, en las comunidades, los grupos, en el trabajo entre pares, los colegios de científicos, líneas y seminarios de investigación y líneas profesionales; con esto se demuestra que la ideología no solo es inherente a los grupos políticos, sino que es necesaria al ser humano para unirse, interactuar y producir conocimiento.

---

<sup>8</sup> Véase *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, Caparrós Editores (Col. Espirit # 38), Madrid, 1999, *pássim*. Hay una edición reciente publicada por una co-edición de la Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones del Lirio, colección "La abeja de Perséfone", Puebla, México, 2013.

## La solidaridad

En seguida de compartir una ideología, se puede identificar otro elemento dentro de los grupos dedicados a la producción de conocimiento: la solidaridad; “implica un sistema de intercambio de bienes, servicios e información que ocurre dentro de la sociabilidad. Este intercambio puede ser horizontal —en el que el canje se da entre iguales a través de un sistema de reciprocidad— o bien puede ser vertical, cuando opera una asimetría de recursos” (Lomnitz, 2003: 5). Dentro del grupo de científicos que producen conocimiento, la solidaridad se manifiesta en un intercambio de bienes como son los libros, artículos, todo tipo de materiales que los mismos producen. Servicios como orientarse en sus proyectos de investigación, presentarse con otros intelectuales, realizar recomendaciones, etc. Respecto a la información, esto es lo común: mediante un constante intercambio de ideas, se dan sugerencias sobre las últimas publicaciones, se informan sobre becas, distintos tipos de apoyos económicos, convocatorias, eventos, etc.

El intercambio es horizontal, mientras quienes participan en él revelan la misma jerarquía, intelectuales con el mismo grado académico, con posiciones institucionales del mismo nivel, con cierto grado de amistad. En tanto que la verticalidad se da entre quien tiene un rango mayor, con un intelectual de menor nivel, entre intelectuales con experiencia profesional reconocida y aquellos que se inician en la profesión, con distintos grados académicos, entre investigadores con prestigio y quienes son asistentes o apenas iniciados en este ámbito.

Cada sujeto cuenta con un *stock* de relaciones reales o potenciales, heredadas o adquiridas, ordenadas como mapa mental cognitivo de acuerdo con lo que el individuo o la cultura defina como distancia social o confianza. El intercambio sigue las reglas culturales pertenecientes a dichas clasificaciones y a la interpretación individual de confianza (Lomnitz, 2003: 6).

La universidad o la institución de formación es la base de la red de solidaridad, puesto que ella representa el grupo social inicial del científico, del cual surgen muchas otras relaciones:

La ciencia y la universidad son grandes formas de la antropología de la ciencia, que opera de diversos modos, entre los cuales destaca la originada por el productor del saber innovador y creativo, quien con su fuerza de atracción intelectual reúne a su alrededor discípulos, colegas, imitadores y envidiosos; y en segundo lugar, los grupos consolidados según una práctica de trabajo, los cuales, si avanzan en su empresa, van adquiriendo un reconocimiento creciente que llega a ser nacional, regional, internacional y/o mundial, de acuerdo a su impacto social, medido incluso, por el número de citas sobre sus trabajos, como señala acertadamente Larissa Adler-Lomnitz en su capítulo del libro *Redes, comunidades, grupo y trabajo entre pares en la Investigación Educativa* que actualiza sintética y brillantemente sus producciones sobre la antropología de la ciencia, iniciadas hace más de treinta años (Primero Rivas, 2013: 60).

Cuando un grupo de intelectuales comparte significados vitales —*valores*— y creencias afines, aparece un aspecto que Adler-Lomnitz denomina “sistema de normas culturales” que surge desde los intercambios de favores, y opera también, entre quienes producen conocimiento, los cuales se observan a través de “vínculos de ayuda recíproca”, es decir, cuando existe un grupo o gremio de científicos afines a cierta ideología, se externa una ayuda mutua, como colaborar al escribir un prólogo, o participar con capítulos para la publicación de un libro, de apoyarse al impartir una conferencia, asistir a un seminario invitado por un colega, ser lector de una tesis, entre muchas otras actividades. La reciprocidad opera cuando es necesario, para quien ha dado el apoyo, solicitar una retribución a quien se ha otorgado; es decir, estas mismas actividades tendrán que ser apoyadas por quien ha invitado en primera instancia.

Los científicos también realizan intercambios de información, sin que la ubicación geográfica sea un obstáculo: “La comunidad científica puede definirse como un conjunto de redes sociales que trascienden las fronteras nacionales y no tienen límites geográficos precisos”<sup>9</sup>, ni aún antes de la frecuente utilización de dispositivos electrónicos.

En una relación de reciprocidad entre científicos existe énfasis moral explícito en el acto de dar o de devolver el favor recibido, esto se observa —cuando se utiliza la obra de un intelectual, se recibe y a cambio se le reconoce su aportación al darle los créditos—, al citar el trabajo; esto también posibilita que “la ciencia avance, al prevalecer honestidad rigurosa del investigador con su material de estudio, ya que cada colega debe poder confiar en los resultados obtenidos por lo demás” (Adler-Lomnitz, 2010: 150). Es así que los científicos utilizan las reglas de la comunicación verbal y escrita, sin las cuales no se logrará ningún tipo de reconocimiento por parte de la comunidad.

Al igual que la teórica de la antropología de la ciencia encontró “objetos de intercambio” dentro de las redes que se configuraban para la *Supervivencia en una barriada en la ciudad de México*<sup>10</sup>, éstos también se proporcionan entre el grupo de intelectuales que producen conocimiento, y al respecto pueden observarse los siguientes objetos de intercambio:

---

<sup>9</sup> La Dra. Adler-Lomnitz presenta un ejercicio muy interesante sobre “El congreso científico como forma de comunicación” en las comunidades científicas; el texto fue presentado como ponencia en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, celebrado en el año 2007, y publicado como un artículo del libro de Norma Georgina Gutiérrez Serrano, *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la Investigación Educativa*, edición citada.

<sup>10</sup> Véase Larissa Adler Lomnitz (1994): *Supervivencia en una barriada en la ciudad de México. En Redes Sociales, Cultura y Poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*, Las Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, FLACSO, Ed. Porrúa S. A. pp. 47-97

- a) Información
- b) Formación en la investigación, mediante la “actuación de la función”, con el llamado “asistente de investigación”
- c) Préstamos y sugerencias de material bibliográfico
- d) Bienes obtenidos en común, tales como equipos de cómputo, materiales publicados
- e) Servicios; proporcionarse hospedaje cuando el grado de confianza y lealtad lo amerita; acompañarse en la compra de materiales, obtención de información en un trabajo de investigación, en viajes a congresos; organizar una mesa de trabajo en ellos, donde se invita a los afines...
- f) Apoyo emocional y moral, en la organización de eventos académicos, así como uso de situaciones cotidianas (últimas noticias entre pasillos).

### Reciprocidad y confianza

Los tipos de reciprocidad de intercambios entre miembros de una comunidad científica se encuentran determinados por un factor que Adler Lomnitz denominó *confianza*: “La confianza depende de factores culturales (distancia social) como físicos (cercanía de residencia) y económicos (intensidad del intercambio). Hay casos en que la cercanía física y la intensidad del intercambio prevalecen por sobre la distancia social”<sup>11</sup>.

Para el caso que nos ocupa, la vida de los científicos, estos factores se muestra mediante los grados académicos (distancia social), físicos (espacios donde desarrollan su actividad) y económicos (intensidad del intercambio académico). Por ejemplo, un científico con un destacado prestigio académico podrá ser de mayor confianza para otro colega de menor grado cuando ambos comparten la misma

---

<sup>11</sup> La Dra. Adler-Lomnitz trabajó el factor “confianza” para describir los tipos de reciprocidad en su estudio de *Supervivencia en una barriada en la ciudad de México*, ibidem. p. 85; sin embargo, este factor es fácil de identificar dentro de la comunidad de científicos, debido a que considero que estos factores son inherentes a cualquier grupo de personas.

área de trabajo, que con otro colega con igual grado académico, pero que labora en otra área; dentro de la misma institución y que solo se reúnen, por ejemplo, para intercambiar su producción.

Es así que la confianza es variable y flexible entre los científicos, mientras que los grados académicos son formales e invariables. La confianza es resultado de la conjugación de factores físicos, económicos y personales, incluyendo la situación de llevarse o no llevarse bien con otros científicos; estos factores actúan sobre el modelo ideal de comportamiento; no es lo mismo dirigirse a un colega con un grado menor de formación, que a otro con un grado mayor y una distinguida producción científica. Cuando alguien alcanza un *status* visiblemente reconocido, puede llegar a cotizar su participación en el mundo académico y la manera de dirigirse a él también adquiere otra dimensión. Así, la confianza también depende de las modalidades para tratar a colegas de un *status* superior, igual o inferior, aunque todos posean el mismo grado académico.

Las comunidades científicas basadas en los principios de confianza, reciprocidad y ayuda mutua, cuentan con estrategias fundamentales para enfrentar con mayor posibilidad de éxito la producción científica.

## Relaciones de lealtad

Como primer elemento para ingresar a una comunidad científica debe existir *un deseo de querer pertenecer*; cuando los intelectuales nóveles sienten que son aceptados como miembros de un grupo de trabajo, se someten voluntariamente a las modalidades del mismo. Por lo tanto, debe haber voluntad de pertenecer e interés en participar en el colectivo.

Los académicos que forman parte de una comunidad de científicos, asisten a las reuniones de trabajo en los horarios acordados, envían los escritos y avances comprometidos, realizan lecturas de publicaciones sugeridas, *se man-*

*tienen al día.* Aún más, si la relación se establece entre tutor y estudiante, ésta se caracteriza por una lealtad científica y personal incondicional por parte del discípulo, incluso el tutor puede influir en él de forma que cambie su proyecto de tesis, si éste no es afín a la formación del tutor o a las expectativas del mismo; lo que puede producir una dependencia, no solo intelectual sino también emocional, al grado de producir un “incesto intelectual” (Lomnitz, 1976: 172).

El *incesto intelectual* también se observa cuando el tutor hace que su pupilo lea únicamente su producción científica, y acapara el tiempo y la atención del estudiante, sin permitirle acudir a otros seminarios o revisar otras corrientes de pensamiento para no ser contaminado, confundido o “perder el tiempo” con contenidos contrarios a la posición filosófica o conceptual del tutor. Un ejemplo de este tipo de situaciones lo consideramos vía la tesis “La hermenéutica analógica: una conceptualización pedagógica hacia la revalorización del docente universitario como modelo de formación”, realizada por Maria Guadalupe Rivera Castañeda, cuyos conceptos estelares identifican al profesoricónico e idólico (UPN-Ajusco, Maestría en Desarrollo Educativo, generación 2014-2016).

Dentro de una sociedad como la de los científicos, donde existen reglas culturales como la lealtad, ésta desempeña un papel central para el funcionamiento exitoso de la comunidad, incluso puede llegar al grado de ser premiada invitando a quien es fiel seguidor, a participar en programas de investigación, dar cierta preferencia para el ingreso a un programa de formación o simplemente compartir el cubículo, el laboratorio o el área de trabajo.

La lealtad entre los científicos también se expresa mediante un sentimiento de respeto y fidelidad a su producción, a través de la filiación a sus corrientes de pensamiento, a los compromisos tácitos establecidos con un intelectual, o al invitarlo a dictar una conferencia, puede expresarse una forma de admiración. Los científicos aprenden y se comunican con el lenguaje de la disciplina, la forma correcta de atacar o defender una idea y las reglas de la interacción social. Nunca se debe atacar con violencia, mucho me-

nos física, esto es impensable y escapa a las formas de comportamiento dentro de los grupos científicos, aunque no por esto se piense que no existen rivalidades y envidias en el reconocimiento de la producción científica. El debate siempre se dará a través de las refutaciones conceptuales y de rupturas epistemológicas, que muchas veces contribuyen a la formulación de otras corrientes de avanzada. Un índice claro para identificar a quienes pretenden estar en la comunidad científica, siendo solo un practicante de la academia—incluso de la mera escolaridad—, es que el estilo de estos comediantes se funda en descalificaciones personales, agresiones, injurias y calumnias emitidas en sus salones de clase, o en los pasillos institucionales, eficaces conductos para identificar a quienes pretenden ser sin poder alcanzarlo.

### **Supervivencia**

El científico (o la científica) no tiene que ofrecer al sistema de intercambio de mercado ni propiedades materiales, ni habilidades especiales, excepto su creatividad para la producción científica. Sus posibilidades de integración a un grupo científico—en algunos casos, más grandes al de su pertenencia inicial—, depende no solo de la posesión de un título y grados académicos, es decir, contar con la categoría de doctor no es suficiente para ser considerado científico; de ahí que la *supervivencia* en una comunidad científica requiere más que la mera obtención de credenciales académicas.

Lo único que hace que un individuo sea considerado miembro de la comunidad científica es su participación en la actividad científica, esto es, en la producción de conocimiento. Aún así, el ejercicio de esta actividad no garantiza su membresía [sic] ya que, además, es necesario que participe en el intercambio recíproco de información. Debe publicar sus resultados y sus publicaciones deben ser reconocidas por los otros. (Adler-Lomnitz, 2009: 147)

Para un científico, su supervivencia y reconocimiento científico dependen de su capacidad para crear, para intercambiar información, para plantear teorías novedosas, nuevas epistemologías o metodologías, que deben seguir las reglas de reciprocidad (ser citado por otros colegas); y suponen una forma de intercambio, adherida a una trama de relaciones sociales persistentes en el tiempo, alejadas a una moda momentánea y casual. La obra de quien produce debe promover el interés, llamar la atención de los otros colegas, para continuar investigando en sus proposiciones. Al reconstruir la biografía intelectual de Larissa Adler-Lomnitz, damos con un magnífico ejemplo de creatividad, comenzada desde muy joven.

La investigación, por lo tanto, para la comunidad científica, no solo es una práctica de realización personal, sino que puede convertirse en una estrategia de supervivencia y de reconocimiento. Es claro que cuando logras el financiamiento de grandes instituciones de apoyo a la investigación, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), o de fundaciones que promueven este tipo de actividad, obtienes importantes medios de trabajo y reconocimiento. Para lo cual es preferible contar en los proyectos que se emprenden, con la participación de uno o más científicos como colaboradores de prestigio nacional, lo cual puede asegurar en buen porcentaje conseguir el financiamiento y, por derivación y en el tema aquí expuesto, producir conocimiento.

Para la supervivencia del científico, existe la necesidad de ser creativo, metódico, disciplinado y crítico; dar importancia a las técnicas de lectura, a la disposición para entablar discusiones con los compañeros, atender pacientemente las cátedras de los científicos expertos, aprender a callar cuando es peligroso contradecir a un conferencista magistral; lo más prudente es no crear controversia en público, si no existe una necesidad de exhibirse gratuitamente.

Así, el científico ideal debe ser disciplinado, tanto en su forma de trabajar como de pensar, y debe controlar factores emocionales tales como la frustra-

ción, la angustia y la envidia. La vida del científico está plagada de crisis existenciales y de periodos de depresión que se deben a las frustraciones diarias del trabajo y a la postergación del reconocimiento social. Si no logra dominar las emociones que se generan en esta situación, su carrera no llegará a desarrollarse (Adler-Lomnitz, 2009: 149)

## Ser creativo

Lo que sin lugar a dudas permitirá que un científico tenga un *status* distinguido será su creatividad, esto es, su capacidad de innovar, de hacer publicaciones novedosas, que respondan al interés de la comunidad; no obstante, la creatividad es algo que no se enseña en las universidades, es contraria muchas veces a la disciplina, seguramente puede ser favorecida por la motivación, producto de una autoestima en el científico, de creer en sí mismo. Lo que es seguro es que esta creatividad en la producción científica, en la medida en que se realice; deberá contar con la aprobación y aceptación del resto de los colegas; y de ser auténtica, será reconocida y aprovechada.

## Poder en los científicos

Cada científico “se convierte en una autoridad en algo, crea su propia metodología”<sup>12</sup>, su propio estilo, su propia innovación y eso es lo que lo distingue: el ser experto, el dominar un aspecto de la ciencia, y con ello los investigadores se convierten en prestigiados especialistas, en

---

<sup>12</sup> Esta información fue proporcionada por un académico-informante (identificado con el # 2, en la investigación realizada por Ruth AVECITA DÍAZ, en la realización de su proyecto de tesis doctoral: *Constitución de las redes de académicos de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), su contribución en la formación del investigador y en la producción de conocimiento*) de la UPN, cuando se le preguntó: *¿Existen rasgos de producción especiales que pueden distinguir a un investigador de otro, dentro del mismo ámbito de la investigación educativa?*, pregunta que forma parte de una entrevista realizada el 11 de noviembre 2014.

“gurús del conocimiento”<sup>13</sup>. Algunos pueden ser invitados a formar comités y/o comisiones y ser investidos de poder para seleccionar y legitimar el conocimiento científico.

Existe en la comunidad de científicos, y avalada por los que en ella participan, un grupo que ostenta el “monopolio de conocimientos”, una jerarquía sustentada en la distribución del prestigio, distinguiendo a las figuras del campo de los investigadores “normales”, o de quienes apenas empiezan.

Esta estructura otorga a los investigadores de mayor trayectoria el papel de *gatekeepers*, al ser los encargados de resguardar los saberes instituidos: desde los comités y comisiones que integran y presiden, estos personajes distinguen la “buena ciencia” de la “mala”, con lo que autorizan o niegan el ejercicio de la palabra (Ibarra, 2001: 90).

Existe, por lo tanto, la operación de un sistema autónomo e inapelable, de admisión y reconocimiento, que descansa en la consolidación del derecho auto-adquirido y otorgado, de regular los mecanismos y normas de ingreso y permanencia de los científicos y sus sistemas de diferenciación entre ellos.

En México esta estructura generalmente está representada por el Sistema Nacional de Investigación (SNI) del CONACYT, o de comisiones y comités a nivel local. Sin embargo, la comunidad científica busca reproducirse, formando individuos adheridos a su ideología, la cual destaca la originalidad y la importancia del científico como agente de cambio. Así busca tener continuidad y cambio; de ahí lo complicado y a veces contradictorio de la ideología científica.

---

<sup>13</sup> Expresión utilizada por un académico-informante (el # 3) de la UPN cuando se le preguntó: *¿El trabajo de investigación y las formas de evaluación del mismo han incidido en su salud física y/o emocional?*; 25 de noviembre del 2014. *Ídem*.

## Producir saber

Científico es, como apreciamos gracias a los aportes de Larissa Adler-Lomnitz a la antropología de la ciencia, mucho más que un mero trabajo de laboratorio o cubículo, y conviene saber de las maneras reales de integración de las comunidades científicas, si queremos ingresar a ellas, permanecer, obtener la promoción y con el tiempo, el esquivo reconocimiento de los pares, quienes muchas veces han de ser ariscos al otorgarlo, por diversas razones, entre las cuales hoy son centrales la competencia por las fuentes de financiamiento, cada vez más escasas y reñidas. Las proporciones aquí destacadas, deben ser tomadas en cuenta de múltiples maneras, si deseamos sobrevivir en un ámbito cada vez más competido, *sin morir en el intento*, repitiendo una frase que se ha hecho común.

## Referencias

Adler Lomnitz, Larissa (1976) “La antropología de la investigación científica de la UNAM”, en *Deslinde*, Cuaderno de Cultura Política Universitaria (folleto) No. 78, Departamento de Humanidades, Dirección General de Difusión Cultural, junio de 1976, 21 ps.

\_\_\_\_\_ y Jacqueline Fortes (1991) *La formación del científico en México*. Adquiriendo una nueva identidad, Ed. Siglo XXI, México. 201 ps.

\_\_\_\_\_ (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericanas*. FLACSO, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 374 ps.

\_\_\_\_\_ (2003). “Globalización, economía informal y redes sociales”. José Luis García y Asunción Barañano (coords.), *Culturas en contacto: encuentros y desencuentros*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica/CIS. 129-146 ps.

\_\_\_\_\_ (2009) “El congreso científico como forma de comunicación”. En *Redes, comunidades, grupos y*

*trabajo entre pares en la investigación Educativa*. Norma Georgina Gutiérrez Serrano (coordinadora) Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. Universidad Nacional Autónoma de México. Ed. Plaza y Valdés, México. 145-150 ps.

Beuchot, Mauricio y Luis Eduardo Primero Rivas (2012) *Perfil de la Nueva Epistemología*. Ed. CAPUB, México, 143 ps.

Ibarra, Eduardo (2001), *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, México, FCPS, UNAM, UAM-I, ANUIES, 105 pp.

Primero Rivas, Luis Eduardo (2013) “Informe final del Proyecto de investigación” *Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI*, México, Diciembre-2013, 84 ps. Puede consultarse en <http://spine.upn.mx>